



EL DIARIO DE ALBACETE

(Cuarta época)

Organo del Partido Comunista (S. E. de la I. C.)

Año II

Martes, 19 de julio de 1938

Núm. 221

En la unidad, cada día más amplia y más sólida del pueblo, de socialistas y comunistas, de los Sindicatos, de todas las organizaciones antifascistas, no hubiéramos resistido no ya dos años, ni siquiera dos meses a la invasión extranjera

(CHECA)

¡Por la unidad resistimos!
¡RESISTIENDO, VENCEREMOS!

por PEDRO CHECA

CONMEMORAMOS el II aniversario de la guerra fecha que resume dos años de esfuerzos gigantescos, de lucha heroica, de sacrificios y abnegación sin límites del pueblo español en la batalla que libra por su independencia y su libertad.

Al entrar en el tercer año de la guerra, conviene efectuar un breve examen de lo que hemos logrado en el camino de la unidad durante los dos años históricos transcurridos.

Al empezar la guerra, las relaciones de socialistas y comunistas se reducían a una ligazón superficial y una colaboración un tanto esporádica entre los dos grandes Partidos obreros.

Hoy existe entre ambos una estrecha unidad de acción y se cuenta con un gran número de Comités de Enlace de ambos Partidos, que en muchos sitios realizan un excelente trabajo práctico y contribuyen poderosamente a solucionar los difíciles problemas que la guerra plantea.

Hace dos años, la mayor parte de la clase obrera no estaba organizada. Existía una gran dispersión de las fuerzas sindicales y las dos grandes organizaciones obreras, U. G. T. y C. N. T., marchaban por separado.

Hoy la clase obrera está casi por entero organizada en las dos grandes Centrales sindicales, U. G. T. y C. N. T., y éstas, unidas por un pacto de unidad de acción, han empezado a marchar juntas en la realización práctica de las enormes tareas que incumben a los Sindicatos en la lucha por la independencia de nuestra patria.

QUÉ ERA EL FRENTE POPULAR A COMENZAR LA SUBLEVACIÓN

El Frente Popular, al iniciarse la sublevación militar fascista, no era más la conjunción de todas las fuerzas antifascistas, ya que faltaban en él la U. G. T. y la C. N. T., que ya formaban en sus filas. Hoy las organizaciones antifascistas están unidas todas en el Frente Popular, que comienza a desarrollar una actividad concreta y eficaz, ayudando al Gobierno, a las autoridades y al Ejército a resolver los numerosos y difíciles problemas que tienen planteados.

Al comenzar la guerra se había

verificado la fusión de las Juventudes Comunistas y Socialistas en la Juventud Socialista Unificada.

Hoy existe una unión amplia de la magnífica juventud española y sus organizaciones en la Alianza Juvenil Antifascista.

Hoy, finalmente, tenemos un Gobierno de unión nacional, con un programa formulado en los trece puntos, que es común a todos los Partidos y organizaciones sindicales. Tenemos un Gobierno que representa a todos, un Gobierno que dirige con mano firme la guerra y que se esfuerza por unir a todos los españoles que quieren la independencia de su patria.

Estos son, en líneas generales, los resultados logrados en el camino de la unidad en el curso de dos años de guerra.

Sin la unidad, los fascistas nos hubieran derrotado desde los primeros días.

(Continúa en la página siguiente)

CONMEMORANDO EL SEGUNDO AÑO DE LUCHA Albacete rinde homenaje al Ejército y al Gobierno

Albacete ha celebrado el segundo aniversario de la guerra, dentro de una corriente de confianza en el triunfo y de unidad, muy elevada.

Hoy apareció la ciudad con gran cantidad de banderas y transparentes que gritaban en cada calle ese deseo popular.

Había sin embargo algo que predominaba, los colores de la República y leales de adhesión sincera y entera hacia el Gobierno de unión nacional.

Por la tarde, se organizó una manifestación popular en la que participaron todas las organizaciones antifascistas que tienen representación en la ciudad. Los Gobernadores civil y militar, el Consejo municipal, Frente Popular, autoridades diversas y representantes de los Partidos políticos y Centrales sindicales; presidían esta manifestación que arrancó en la plaza de la Iglesia, fuegos hasta el Campamento de Fútbol donde se alzaba una tribuna desde la que los compañeros Pedro Molina por la S. I. A.; Emilio Bravo del S. R. I.; Jurado por la C. N. T.; Silva en nombre de la U. G. T.; Palomo por la Juventud

de Izquierda Republicana; Bautista Llorca del Partido Socialista; José Schuquillo por el Partido Comunista; Pablo Marín de la F. A. I.; y el Comisario Fernando Echeverría en nombre de la Casa del Ejército. Todos coincidieron en glorificar la gesta heroica de nuestros combatientes para los que fueron palabras de admiración y homenaje; como también coincidieron en señalar la necesidad de que la unidad antifascista, sólida y firme, sea pronto un hecho positivo y absoluto.

Presidió en el Campo la compañía Eloya Fernández, además de el Gobernador civil y el militar.

Las últimas frases fueron del Gobernador civil señor Vega de la Iglesia, que pidió a todos colaboración para hacer cumplir las órdenes del Gobierno legítimo y para terminar con las faltas de voluntad o rebeldías en la lucha del pueblo, con que prometió ser inflexible.

Se interpretaron diferentes himnos populares y el nacional, terminando la manifestación con vivas a nuestro Ejército, a la República y al Gobierno.

La situación internacional.

Ahora voy a llamar vuestra atención sobre los hechos que todos conocemos y, sobre todo, del asunto internacional que es el que absorbe la máxima atención.

El drama español surgió, aparentemente, como un formidable problema de orden interior, pero principalmente se descubrió el aspecto del problema internacional. Se acusaba, porque otros estados, principalmente Alemania e Italia, acudían con hombres y material en apoyo de los que atacaban a la República. ¿Con simpatía política o por una razón de cruzadas? No. En el fondo al Estado alemán y al italiano les importaba poco cuál sea el régimen político de España. Y si en vez de mantenernos en nuestra postura internacional clásica, nos hubiéramos prestado a favorecer al interés de Italia en el Mediterráneo, se habrían dicho que nuestra República era un régimen de la mayor reputación estatal.

Los Gobiernos de la República han llevado a todas partes pruebas del hecho, que fueron recibidas con servadas desconfianzas o con simpatía casi cínica, pero hoy nadie

puede ponerlo en duda; los Gobiernos de la República han ido con su derecho a las instituciones creadas para el mantenimiento de la legalidad internacional.

Aunque no comparto por completo la doctrina, en España había tomado imperio los fines de la Sociedad de Naciones. En relación con la política general, España se sumó a las sanciones que se acordó imponer a Italia por su invasión de Etiopía y cuando esta política fracasó, España apareció como víctima. Quedó al desnudo la lanza del rencor. España se ha mantenido fiel al equilibrio del Mediterráneo en beneficio de la hegemonía de Inglaterra y en el de la seguridad de las comunicaciones de Francia con su imperio de África; esa colaboración nuestra era obligada a retardarla hubiera sido perjudicial. Tal ha sido el crimen de la República: cuando vamos a exponer nuestras quejas ante quien procede, to-

da todo lo hacen mal.

La situación internacional.

Ahora voy a llamar vuestra atención sobre los hechos que todos conocemos y, sobre todo, del asunto internacional que es el que absorbe la máxima atención.

El drama español surgió, aparentemente, como un formidable problema de orden interior, pero principalmente se descubrió el aspecto del problema internacional. Se acusaba, porque otros estados, principalmente Alemania e Italia, acudían con hombres y material en apoyo de los que atacaban a la República. ¿Con simpatía política o por una razón de cruzadas? No. En el fondo al Estado alemán y al italiano les importaba poco cuál sea el régimen político de España. Y si en vez de mantenernos en nuestra postura internacional clásica, nos hubiéramos prestado a favorecer al interés de Italia en el Mediterráneo, se habrían dicho que nuestra República era un régimen de la mayor reputación estatal.

Los Gobiernos de la República han llevado a todas partes pruebas del hecho, que fueron recibidas con servadas desconfianzas o con simpatía casi cínica, pero hoy nadie

puede ponerlo en duda; los Gobiernos de la República han ido con su derecho a las instituciones creadas para el mantenimiento de la legalidad internacional.

Aunque no comparto por completo la doctrina, en España había tomado imperio los fines de la Sociedad de Naciones. En relación con la política general, España se sumó a las sanciones que se acordó imponer a Italia por su invasión de Etiopía y cuando esta política fracasó, España apareció como víctima. Quedó al desnudo la lanza del rencor. España se ha mantenido fiel al equilibrio del Mediterráneo en beneficio de la hegemonía de Inglaterra y en el de la seguridad de las comunicaciones de Francia con su imperio de África; esa colaboración nuestra era obligada a retardarla hubiera sido perjudicial. Tal ha sido el crimen de la República: cuando vamos a exponer nuestras quejas ante quien procede, to-

puede ponerlo en duda; los Gobiernos de la República han ido con su derecho a las instituciones creadas para el mantenimiento de la legalidad internacional.

Aunque no comparto por completo la doctrina, en España había tomado imperio los fines de la Sociedad de Naciones. En relación con la política general, España se sumó a las sanciones que se acordó imponer a Italia por su invasión de Etiopía y cuando esta política fracasó, España apareció como víctima. Quedó al desnudo la lanza del rencor. España se ha mantenido fiel al equilibrio del Mediterráneo en beneficio de la hegemonía de Inglaterra y en el de la seguridad de las comunicaciones de Francia con su imperio de África; esa colaboración nuestra era obligada a retardarla hubiera sido perjudicial. Tal ha sido el crimen de la República: cuando vamos a exponer nuestras quejas ante quien procede, to-

da todo lo hacen mal.

La situación internacional.

Ahora voy a llamar vuestra atención sobre los hechos que todos conocemos y, sobre todo, del asunto internacional que es el que absorbe la máxima atención.

El drama español surgió, aparentemente, como un formidable problema de orden interior, pero principalmente se descubrió el aspecto del problema internacional. Se acusaba, porque otros estados, principalmente Alemania e Italia, acudían con hombres y material en apoyo de los que atacaban a la República. ¿Con simpatía política o por una razón de cruzadas? No. En el fondo al Estado alemán y al italiano les importaba poco cuál sea el régimen político de España. Y si en vez de mantenernos en nuestra postura internacional clásica, nos hubiéramos prestado a favorecer al interés de Italia en el Mediterráneo, se habrían dicho que nuestra República era un régimen de la mayor reputación estatal.

Los Gobiernos de la República han llevado a todas partes pruebas del hecho, que fueron recibidas con servadas desconfianzas o con simpatía casi cínica, pero hoy nadie

puede ponerlo en duda; los Gobiernos de la República han ido con su derecho a las instituciones creadas para el mantenimiento de la legalidad internacional.

Aunque no comparto por completo la doctrina, en España había tomado imperio los fines de la Sociedad de Naciones. En relación con la política general, España se sumó a las sanciones que se acordó imponer a Italia por su invasión de Etiopía y cuando esta política fracasó, España apareció como víctima. Quedó al desnudo la lanza del rencor. España se ha mantenido fiel al equilibrio del Mediterráneo en beneficio de la hegemonía de Inglaterra y en el de la seguridad de las comunicaciones de Francia con su imperio de África; esa colaboración nuestra era obligada a retardarla hubiera sido perjudicial. Tal ha sido el crimen de la República: cuando vamos a exponer nuestras quejas ante quien procede, to-

Haciendo más activa nuestra unidad venceremos
cuantas dificultades surjan ante nosotros

EL ENEMIGO SUFRE MUCHAS BAJAS EN LA VOLADURA DE MINAS EN EL SECTOR DEL CENTRO

Aumenta sus crímenes la aviación italo-alemana

PARTE OFICIAL DEL DIA 18 DE JULIO

3 EJERCITO DE TIERRA

LEVANTE.—Las tropas españolas rechazaron en las últimas horas de ayer los ataques de los invasores a las posiciones del N.O. de El Rabado.

Hoy se ha luchado con gran dureza, resistiendo las tropas españolas la presión enemiga. La artillería italiana actuó intensivamente sobre nuestras líneas.

La aviación extranjera ha bombardeado la carretera de Segorbe a Sagunto e ininterrumpidamente durante cuatro horas las zonas de Begis y Torés, al Sureste de Pina.

También agredió los pueblos de Algimia y Almonacid.

CENTRO.—En las inmediaciones del Pelacete de la Moncloa fué volada una mina, que ocasionó el enemigo duro quebranto. Una contramina rebelde hizo explosión, originando muchas bajas y daños en sus propias filas.

En los demás frentes sin novedad.

AVIACION

Durante la jornada de ayer la aviación de los invasores bombardeó repetidamente Segorbe. También bombardeó Alicante, ocasionando víctimas entre la población civil. A las 8,46 de hoy, 10 trimotores italianos bombardearon Badajoz, y poco antes del medio día 5 trimotores «Savoia» han agredido desde gran altura Castelldefels y las inmediaciones del hospital de Sitges, hiriendo gravemente a dos niños.

¡Por la unidad resistimos!

(Viene de la página anterior)

meros momentos de la sublevación.

Sin la unidad, cada día más amplia y más sólida del pueblo, de socialistas y comunistas, de los Sindicatos, de todas las organizaciones antifascistas, no hubiéramos resistido no ya dos años, ni siquiera dos meses a la invasión extranjera.

TODO LO QUE HEMOS CONSEGUIDO GRACIAS A LA UNIDAD

El potente Ejército popular, una industria de guerra en marcha, una organización de la vida económica y política del país, la resistencia firme en los frentes y en la retaguardia, bajo la dirección única del Gobierno de unión nacional, todo lo que hemos logrado hasta ahora se debe a la unidad.

Todos los obstáculos, todas las dificultades sufridas, se deben en gran parte a la falta de unidad. Fortaleciendo, ampliando, haciendo más activa nuestra unidad, venceremos cuantas dificultades surjan ante nosotros.

Sin embargo, sería muy peligroso, al efectuar el balance de la unidad lograda en estos dos últimos años, dejarnos llevar por la autosatisfacción, fijando la atención solamente en lo ya realizado y olvidando el largo camino que debemos recorrer aún, las enormes tareas que debemos realizar. No podemos olvidar ni por un momento la extraordinaria gravedad de la situación en que nos encontramos. No podemos olvidar que el enemigo no descansa en Levante y en los demás frentes, que amenaza cada minuto para reorganizarse y prepararse y trata de asestarnos un nuevo golpe.

(Se continuará)

CAMARADA

lee y propaga este periódico

Tarazona en la recolección

La juventud, brigada de choque

TARAZONA.—Los jóvenes han constituido una brigada que ha sabido interpretar el papel tan importante que juega hoy la juventud en la vanguardia y en la retaguardia. A pesar de que una gran parte de esta Agrupación, no habían salido a realizar faenas del campo, sin miramientos de las inclemencias del tiempo y el sol, han cumplido con la batalla de la recolección. La cabeza y dirección de estos luchadores —mujeres y hombres— han sido Quiteria Morag, Elisa López, Lorenza García, Anita Quiles, Antonio Pérez y Girés Alarcón; verdaderos dirigentes que han sabido actuar como el jefe que marcha a la cabeza de sus fuerzas en las batallas. En los dos puestos, se gana la guerra: En el frente y en la recolección de los cosechos del campo.

¿Por qué creo en la victoria? ¿Qué hemos de hacer para acortar sus plazos?

EL DIARIO DE ALBACETE ha iniciado una encuesta para reflejar el pensamiento y la orientación de los hombres más responsables en lo que se refiere a las tareas que exige nuestro triunfo. Hoy publicamos dos; en días sucesivos publicaremos las que vayamos recibiendo.

F. García Delgado

Presidente de la Casa del Pueblo (U. G. T.)

¿POR QUÉ CREO EN LA VICTORIA?

Porque tenemos a nuestro favor la justicia y la razón y no nos dejaremos arrollar por la brutalidad totalitaria; esto en el aspecto nacional.

En el aspecto internacional, contando con que no se hayan quedado ciegos las democracias de todo el mundo, tendrán que reaccionar o tendrán que dejar de ser tales democracias; con Chamberlain o por encima de Chamberlain.

¿QUÉ HEMOS DE HACER PARA ACORTAR SUS PLAZOS?

Obediencia incondicional a nuestro Gobierno de Frente Popular, trabajar hasta el agotamiento y disciplina absoluta y consecutiva y al que diga que su Sindicato o Partido es mejor, que se lo lleve a la primera fila de vanguardia o que lo lleven los Tribunales para otra cosa peor, y servirá de ejemplo para que se acaben los proselitismos de algunos que, diciéndose antifascistas, hacen una política de partido que perjudica gravemente a la labor común de la retaguardia.

Saturnino Blázquez

Secretario General de la Federación Local de Sindicatos Unicos (C. N. T.)

¿CREO EN LA VICTORIA?

Porque el proletariado no puede vivir tiranizado y lucha por ser libre y cuando se lucha por una causa justa se está convencido de la victoria.

Porque se lucha por una causa propia del pueblo, y por la unión de los dos grandes centros Sindicales que aglutinan a todos los productores de nuestra España. Hoy más unidos que nunca y con el esfuerzo de todas las fuerzas del Frente Popular Antifascista se arrojará toda la lepra que se ampara bajo el manto que se opongan a la marcha de nuestro triunfo con zancadillas y otros procedimientos propios de la quinta columna.

¿QUÉ HEMOS DE HACER PARA ACORTAR SUS PLAZOS?

Como cosa inmediata. Procurar que lo ya dicho verbalmente y por escrito esto unidad tan careada se plasme en realidades y hechos palpables y más hechos concretos. Y con estos realidades y estos hechos demostramos a los indecisos, a los cobardes y pusilánimes a los tradidores y a los emboscados en nuestra retaguardia, a toda esa comparsa de la quinta columna que estamos preparados no solamente a vencer los invasores de nuestro suelo y también a aplastar definitivamente a esa quinta columna que tanta discordia crea en la retaguardia.

Que nos abran las frentes para que se marchen todos los que quieren vivir sin trabajar, los hipócritas hijos del Jesuitismo, y con ellos todos los que se equivocan a costa del hambre del pueblo, los que quieren imponer sus ambiciones personales por encima del bienestar de los trabajadores, y sobre todo que no se haga política partidista por ser este el momento más peligroso para acortar el plazo de nuestra victoria.

Para todo lo que resta solamente me queda que decir. Respeto para todos seriedad en vuestras actitudes, actitudes nobles e inteligentes.

Un saludo a la Revolución y al Ejército Popular del pueblo que con dignidad y fe se libera, emancipa y defiende la libertad.

Final del discurso del Presidente

(Viene de la página anterior)

de las reclamaciones francesas rechazándolas sin motivo.

Las relaciones internacionales están regidas por leyes inmutables, por ello la República ha hecho la misma política exterior que la monarquía. Yo por mi parte, declaro que no podía celebrar con ningún Gobierno que aspirase a convertir la guerra de España en general.

El límite de la guerra

Ya hemos tenido ocasión de decir que limitar la guerra de España es obligación de los demás. Nosotros no podemos tener medios de que dejen de desembarcar toneladas y toneladas de material y miles y miles de hombres en las costas de España. E a obra incumbe a los demás.

Surge la política de «no intervención» y por deducción, parece que el único que no tiene derecho a intervenir en la guerra es el Gobierno español. Ahora ha llegado ese Comité a aprobar un texto en virtud del cual se retirarán de España esos que llaman «voluntarios» extranjeros. Hace un año un texto igual no se pudo aprobar; yo pienso que si entonces se hubiera hecho ya estaría España pacificada. Y ahora añado que, los límites de la guerra de España, son fáciles de deducir porque ésta sola la mantiene la invasión extranjera. Nuestra posición es bien conocida: que se vayan los extranjeros invasores. Yo no sé lo que ocurre en los recovecos de los despachos diplomáticos, pero sí sé que si se quiere de verdad terminar la guerra de España, no hay más que adoptar con rapidez el acuerdo de Londres.

El pretexto de los invasores

En realidad a los españoles —me refiero a los de la otra zona— quisieran dar muestras de su carácter, ya no han falta el Comité de Londres, porque serían los mismos españoles y avargonzados los que arrojarían a los invasores.

La salida de los italianos es para los españoles una cuestión de honor. Debe serlo para todos y por tanto una cuestión previa. Los otros frentes que ha identificado son en el problema español están vencidos o agotados. El pronunciamiento militar fracasó a las cuarenta y ocho horas. La guerra civil está agotada, no porque se la agotara; está agotada por la experiencia terrible de estos días, y porque se ha venido al conocimiento de errores, errores expuestos con fines indignos. Uno de ellos era que nuestro país estaba en vías de una independencia completa. Esto es con lo

El fiscal pide 81 penas de muerte en el proceso de los 193

MADRID.—El fiscal ha solicitado en la sesión de hoy las siguientes penas para los 193 procesados por el delito de rebelión y alta traición: Para 61, pena de muerte; para 8, 30 años de internamiento; para 4, 25; para 3, 22; para otros 3, 21; para 7, 20; para 2, 19; para 4, 18 y para 13, 15.

Las defensas han contestado en unánime.—Feds.

que Alemania e Italia han dado su interpretación para justificar la invasión de nuestro suelo. ¿Cómo podía mantenerse y justificarse cuando el Partido Comunista era el promotor del movimiento de de menos influencia y menos numeroso? ¿Quién iba a hacer esa insurrección?

La realidad

La realidad es que se pospusieron los intereses generales de la nación a los intereses particulares y que por los amantes de la historia se explotó el temor de los intereses que se creían amenazados por una revuelta social.

Ya pueden usar de la violencia los que creían el triunfo rápido de los militares.

Miles y miles de nuestras ciudades y pueblos desaparecidos del mapa, la riqueza nacional comprometida en dos generaciones. Y aquellos que creían salvar sus intereses, aquí y en caso en su interés particular, mayor daño que a la República en vez de ser parlamentaria hubiese sido una República revolucionaria.

Los daños repercutirán en todos durante cincuenta años. Los españoles estaremos condenados a una pobreza estrecha y a trabajos forzados que no será nada comparable con la situación anterior; el obrero que cobraba luego veintisiete pesetas tendrá medios adquisitivos mucho menores que cuando cobraba cinco o seis. Ya no tiene remedio; donde se notará más la dega clavada en los más profundos del ser español, será en el orden económico.

Nuestra guerra es de defensa

Si se realizan los planes de los invasores, durante dos o tres generaciones, la más florida del trabajo español iría a las arcas de Alemania e Italia. Los que encendieron la guerra, si les fuera posible, querían volver al 36. La guerra está agotada. No es ya una guerra política, es una guerra contra la nación entera, incluso, contra los propios fascistas que la sufren como nosotros. Nuestra guerra es de defensa y su justificación única, es la defensa del derecho instituido. No es ventila en ella ninguna cuestión de amor propio. El triunfo no será de un partido político, será el triunfo de la nación entera. Dedica al Ejército un brillante parlamento y añade, aludiendo a la declaración de principios del Gobierno el cual expresa su aprobación: «Y una vez que recobre la paz, por el esfuerzo de todos se creará una civilización y una humanidad nuevas. La reconstrucción será completa desde los cimientos y esto no es cosa que dependa de los partidos; la reconstrucción que se ha producido ha echado por el suelo todas las convicciones. Todos sabemos ya quienes somos y qué uno».

Terminó con este párrafo. Cuando los años pasan, las generaciones van y la antorcha pasa a otras manos, pasan en los muertos que reposan, en las madres y en los hijos que nos envían destellos de su luz de la que antes daban a todos sus hijos. Piedad y perdón. (Gran ovación).

Al abandonar el Ayuntamiento el Jefe del Estado, fué calurosamente aplaudido por el público.